



La educación mercedaria como camino de humanización, redención y dignificación de la persona

Se me ha invitado a compartir con ustedes una reflexión sobre la educación mercedaria. Con gusto quiero compartir una experiencia personal, una pasión y una opción de vida: dar la posibilidad que la educación sea el camino para que la persona humana desarrolle todo el potencial que posee y que está llamado a poner al servicio de los demás y así el mundo sea más humano.

Si me permiten, recordaré como se define educación y después podremos completar que implica el adjetivo mercedaria.

Cuando hablamos de educación, estamos hablando de dos posibilidades según su acepción en la definición. De educación, como dar a luz, sacar de dentro algo que está por nacer, algo nuevo, no conocido por la persona pero que está dentro de ella y/o también como *“la intervención intencional del adulto en el seno de una interacción con el educando, con una voluntad explícita de transmisión de aquello que este adulto vive y profesa como verdadero, como bueno y como bello, con la finalidad de desencadenar en el educando lo mejor de su desarrollo personal”* (Cortés, pág.89)

Quisiera jugar un poco con estas dos expresiones, sacar de dentro e intervenir desde fuera. La educación es ese tiempo necesario para que una persona pueda sacar de dentro lo que tiene, implica no apurar el proceso, pero también el arte de intervenir para que el proceso se dé en su tiempo justo. Pienso en las maestras de primer grado, o primero de básica, cuando celebran con sus alumnos que pueden leer solos, que pueden entender lo que están leyendo. Es un gozo de los niños, pero también del docente que con paciencia y con esfuerzo supo esperar este tiempo, que sabemos que para uno es antes, y para otros después. Este arte de saber jugar con la paciencia y la intervención, con lo que tiene que expresarse de la misma persona, que tiene que sacar de dentro y lo que hay que ofrecer como camino, es el gran desafío hoy en educación.

Sin tiempo necesario, sin proceso y etapas no hay posibilidades de lograr expresar lo más profundo de un ser humano. Por lo tanto concluimos que la paciencia y la espera son elementos esenciales a la hora de educar.

Hay mucho escrito sobre educación y no es el objetivo de este momento quedarnos en esta etapa, sino hacer una pequeña alusión de su significado porque en el mismo hay una riqueza que profundizar y reconocer. Sigamos avanzando un poco más y ahora a este concepto de educación le anexamos la característica de mercedaria.

En este año de los 800 años de la Orden de la Merced, por lo cual estamos celebrando este Congreso podemos recordarnos con mucho cariño la expresión Merced de donde se deriva lo mercedario.

Es interesante descubrir el sentido de las palabras merced y mercedario. Etimológicamente **merced**, del latín, **merces**, significa **paga o estipendio**. Esa misma raíz merces ha sufrido una serie de transformaciones semánticas que son muy comprensibles, invirtiendo de esa forma su sentido. Así acaba por significar **gratuidad, misericordia, redención de cautivos**.

Pero también esta palabra está asociada a la orden de la Merced, ya que San Pedro Nolasco en sus orígenes tuvo la merced, la gracia de la Virgen que se apareció para que él fundara una obra en su nombre. En esta primera fundación el origen carismático fue la redención de cautivos, la liberación de aquellos creyentes que por expresar su fe, quedaban encadenados a la espera que renunciaran a su condición de creyentes. Fue una merced, una gracia de la Virgen María a Pedro Nolasco ya que si bien el con un grupo de amigos, estaba haciendo redenciones, el momento en que se pierde la claridad, no hay fondos para continuar con esta obra, Ella aparece ofreciendo la posibilidad de hacerlo en su nombre.

Pedro Nolasco se arriesga, comienza a realizar una tarea gratuitamente, no pide a cambio la paga, por la libertad de los demás. El entiende con sus amigos, en un contexto en que la esclavitud era parte de la sociedad, y tenía consecuencias políticas y económicas muy elevadas, que el ser humano tiene dignidad y su libertad no puede ser vendida.

Por eso cuando a la educación le agregamos el vocablo mercedaria estamos hablando de una educación que tiene como propiedad la liberación de la persona humana, la posibilidad

de que ella pueda recuperar su dignidad, pueda vivir en libertad, desarrollando su creatividad y su autonomía. No siempre la educación tiene esta propiedad de libertad, porque a veces el proceso educativo se utiliza en función de intereses que más esclavizan que liberan a la persona.

Si bien San Pedro Nolasco entiende con sus amigos que la libertad del ser humano es por lo que tiene que entregar la vida y todos sus bienes, por eso hoy celebramos ocho siglos de este sí, ocho siglos buscando y trabajan por la libertad de todo ser humano. Las naciones a través de los tratados internacionales han declarado que todo ser humano es libre desde su concepción y que nadie puede atentar a su dignidad, sin embargo en la actualidad sigue habiendo miles de maneras de seguir esclavizados y esclavizando.

Una forma de esclavitud, una forma de opresión es la ignorancia, de ahí que dentro de la gran familia mercedaria algunas congregaciones asumimos este camino de liberación, o mejor dicho asumimos trabajar para erradicar una de las formas de esclavitud que es la ignorancia a través de la educación.

Decimos así que el objetivo es: que la persona recupere su dignidad; el camino: la educación.

Estamos viviendo en el siglo XXI, con todos los adelantos tecnológicos y comunicacionales, con todos los avances científicos que nos sorprenden por sus maravillas y nos impacta que en este siglo conviven estos adelantos con las formas antiguas y modernas de esclavitud en todos los ámbitos.

Los derechos humanos insisten en que todo hombre al nacer es libre y tiene derechos y en nombre de esos derechos sometemos constantemente a los demás. Entonces nos preguntamos:

¿Qué tipo de educación necesitamos para este siglo y para este contexto histórico? Cómo desde la educación redentora recuperamos o desarrollamos en el ser humano esta capacidad de ser libres?

Vamos a proponer algunas pautas para este trabajo, sabiendo que no hay recetas sino un trabajo casi de artista que va interviniendo cautelosamente para dejar ver, sacar afuera lo mejor de sus alumnos en la tarea cotidiana.

Trataremos de desarrollar esto que se nos plantea una educación que humaniza, redime y dignifica a la persona.

Humanización: este término está muy de moda este último tiempo en mi país, y sobre todo en la vida consagrada se habla mucho de humanizar la vida consagrada. Parece que sería una repetición o una obviedad, si somos humanos, por qué humanizarnos? Acaso no somos ya humanos? Esto nos permite reflexionar sobre un tema que me parece fundamental en la educación. Que elementos o que alternativas tenemos las personas para ser humanas, acaso podemos ser no humanos o inhumanos? Que tenemos que enseñar a las personas para que sean humanas?

Me animo a proponer algunas alternativas, aunque no es una lista cerrada, ni mucho menos:

- **Humanizar es recuperar lo propio del ser humano su condición de búsqueda de la verdad, la bondad y la belleza.** Esta capacidad propia del ser humano es necesario desarrollarlo desde los primeros años de educación. ¡Cuánto por hacer entonces los docentes de los distintos niveles en la formación para que el ser humano desarrolle esta búsqueda de la verdad, la bondad y la belleza. Si bien desde la antigüedad ya tenemos prueba que el hombre buscó la verdad, la bondad y la belleza parecería que en este siglo XXI no es lo más importante en nuestros planes y proyectos educativos. No tiene publicidad ni es comercial y lo más duro, a veces, es escuchar que no tiene productividad, que no tiene un precio y por lo tanto se va descuidando. Mientras en muchos países se está volviendo al tema de la formación en valores, en lo artístico, en lo filosófico, en otros, se anula esta parte del desarrollo humano en nombre de las nuevas tecnologías y nuevas propuestas de avance en la ciencia.

- **Humanizar es valorar la persona humana en su condición de creatura, con su limitación y su finitud.** En este tiempo de la historia que vivimos parece que todos vivimos como si somos eternos. Si bien lo sabemos en teoría, en la práctica todo

aquello que nos hable de límite y finitud lo rechazamos y lo más complicado es que no formamos en este aspecto. Aún hoy en la educación se sigue buscando la excelencia, la competencia, el triunfo. ¡Está mal esto, por supuesto que no! El problema aparece cuando la excelencia es el fin y no el camino en la formación, el éxito se busca a costa de dejar a mucha gente en el camino, a veces, como se expresa en mi país pisoteando al otro.

- **Humanizar es también hoy reconocernos parte de un todo, parte de la naturaleza y creaturas que viven en armonía con la creación.** El Papa Francisco ya nos expresa en la Encíclica “Laudato Si”, la urgencia de una convivencia pacífica y recuperadora con el medio ambiente, que es la casa común, sin la cual no podemos desarrollar nuestra condición de seres humanos. Tenemos en común con todo lo creado nuestro ser creaturas, se nos ha dado la vida y nos distinguimos de los demás seres por esto tan propio que es lo humano. Esto que se nos da como propio, la humanidad nos hace creatura con todas las demás creaturas, pero con la capacidad propia de nosotros que es la razón, que también nos permite este encuentro con los otros, y con el Otro con mayúscula.

- **Humanizar es recuperar** aquellos elementos esenciales que nos distinguen de los animales, como por ejemplo, recuperar **el valor de la palabra, del encuentro, de la mirada.**

¿Cómo usamos la palabra? con qué fin? para darla a los demás o para aplastar al otro? Con nuestras palabras, damos posibilidad o la quitamos, abrimos o cerramos caminos. Es necesario que la palabra humana recupere su valor, su ética y su dignidad. En un mundo cada vez más comunicado, la palabra se va acortando, se van mutando, se va modificando pero ella sigue teniendo esa fuerza de anuncio.

El encuentro: todos estamos llamados a vivir con otros. El ser humano es la creatura más indefensa en el momento de nacer, si no es cuidado por los demás no puede sobrevivir, y no solo cuidado biológicamente sino también emocionalmente. Si somos seres llamados al encuentro, ¿que nos está pasando?, que cada vez estamos desenchonados, aislados, y podemos decir que el otro ser humano se transforma en un peligro y una amenaza. Creo no equivocarme al decir que este es un rasgo de la condición de humanidad, el buscar por naturaleza al otro, a los otros. No estamos

llamados a vivir en soledad, (excepto opciones particulares) pero en general siempre estamos con otro. Podemos decir que no somos nosotros mismos sin los demás.

La mirada: es propio de nuestra condición humana el reconocer al otro con la mirada, o también negar la presencia del otro o descalificarlo. Pienso en que porque he sido mirada con ternura, con amor, con paciencia soy lo que soy. Cada mirada de Dios y de los demás permite que yo sea lo que soy, que me realice en la vida.

- **Humanizar es recuperar la paz en las relaciones a todos los niveles.** Que impresionante es el nivel de violencia con el cual vivimos como seres humanos. Nos hemos acostumbrado tanto a recibir y dar violencia que ya no lo registramos. Les invito a hacer un ejercicio muy simple. Hagamos una pausa y pensemos cuando algo nos sale mal, o llegamos tarde a un lugar, o se nos rompió algo, que es lo primero que pensamos de nosotros?

Hacemos una pausa....

Bien, seguramente muchos de ustedes se dicen a si mismo “que bruto”, que sonso, que infeliz... y podemos seguir con estos apelativos. La mayoría nos descalifican en nuestra condición humana, por el simple hecho que no nos salió bien algo. Por otro lado cuando nos referimos a los demás, también nos comunicamos violentamente. Con la naturaleza lo mismo, por qué estamos con tantas campañas a favor de la ecología, del medio ambiente. Porque nos olvidamos de cuidar, de respetar la casa común. El mismo Papa Francisco en Laudato sí (de paso si no la han leído los invito a leerla) insistentemente vuelve a pedir este cuidado, este reconocernos como parte de esta casa común. Una violencia que se nos instaló y parece que se nos hace difícil de salir. Casi diría que hay que hacer un camino de deseducar a la persona, en estos estilos violentos. Violencia hacia nosotros, hacia los demás, hacia la creación, hacia el Creador.

- **Humanizar es reconocer al otro como otro.** Al Otro con mayúscula y a los otros con minúscula. Reconocer que en la diversidad de las personas con las que vivimos y convivimos esta la riqueza de nuestros encuentros. De normal lo diferente nos asusta. Partimos del supuesto que lo diferente es una amenaza, un camino de humanización es reconocer que porque somos diferentes, podemos interactuar, y crecer juntos; en eso está la riqueza, ya que cada uno aporta algo que le es propio pero que de alguna manera al colocarlo en común enriquece a los demás.

- **Humanizar es reconocer todas las dimensiones de la persona humana y atenderlas.** Cuando hablamos de las dimensiones consideramos, la biológica, la psicológica, la emocional, la relacional y la dimensión de trascendencia. Independientemente que el ser humano sea creyente o no, hoy no se discute la dimensión de trascendencia que todos tenemos. No atender esta dimensión, y más grave, negarla es no humanizar al ser humano. De estas dimensiones algunas las compartimos con los seres animales pero la dimensión trascendental es propia de nuestra especie. Será necesario recuperar y hacer espacio a la educación de esta dimensión propia de la humanidad.

También la educación mercedaria es camino de redención. Antes de proponer algunas pautas para esta propuesta recuperemos el significado de las palabras.

Redimir, redención: Etimológicamente, derivan de emere, **comprar**. Por añadir el “re” inicial (redimo, de re más emo), **redimir significa comprar de nuevo, recobrar una cosa antes vendida, rescatar algo ya perdido.** De manera específica y concreta, se redime con dinero o medios apropiados a personas que antes fueron tomadas en rehén, a prisioneros de guerra o a cautivos. *Redimir es conseguir la libertad de una persona que se hallaba encarcelada u oprimida.*

La redención es por tanto un don gratuito. Es don originario del amor de Dios que actúa allí donde los hombres se encontraban oprimidos, sometidos a su propia ley de muerte y pecado.

Una vez aclarada el significado, me parece que es muy importante recuperar este valor. Redimir es volver a recuperar lo que se había perdido. Si vamos a la expresión de los derechos humanos, todo ser humano desde su concepción es libre. Nuestra vida es una búsqueda de recuperar la dignidad inicial, la dada por ser Hijos de Dios.

Podemos trabajar en distintos aspectos: desde el Bautismo somos Hijos de Dios, este sacramento a los creyentes nos devuelve la condición de Hijos de Dios, y nos libera de lo que nos esclaviza que es el pecado. Por lo tanto todo creyente es portador de esta libertad. Pero en el camino de la vida vamos consciente o inconscientemente dejándonos esclavizar de

muchas cosas, maneras, ideas, pensamientos, personas, estilos culturales. Esto nos va quitando libertad y nos va quitando humanidad.

Frente a este desafío, la educación es un camino de redención, ya que a través de la educación damos la posibilidad al ser humano de quitar una de las esclavitudes que es la ignorancia. Quien conoce puede hacer opciones, si bien no siempre libres, ya que la misma condición humana es limitada, sino en búsqueda de esta libertad. Podemos expresar que el hombre se va haciendo libre, va recuperando su libertad, o la va perdiendo; dependiendo de las opciones que realice a lo largo de la vida. También es cierto, que hay distintos ámbitos de libertad, el más externo como la libertad de movimiento, como lo más interno, la libertad interior, que aunque no se dé la externa puede permanecer intacta a pesar de las amenazas o de las restricciones que se le impongan externamente.

El mundo de hoy tiene muchos seres humanos analfabetos, y parecería que los grandes sistemas políticos prefieren a las personas analfabetas porque así pueden manipularlas, y lograr de ellas lo que quieren.

Por otro lado es muy doloroso ver la cantidad de gente que hoy sigue prefiriendo vivir esclava a la ignorancia que educarse para la libertad. Pero la formación tiene un precio, ya que quien conoce no puede quedar al margen de la realidad y del contexto en el que vive.

La educación cuando es de calidad nos impulsa a salir de nosotros mismos para actuar sobre el contexto. A veces es más cómodo optar por la ignorancia que nos lleva a la lamentación o la indiferencia que optar por la libertad que no nos deja quietos y nos compromete con el otro.

Me acuerdo que en una oportunidad, una persona me decía: ¿qué difícil es vivir en libertad? Prefiero no conocer para no comprometerme. Un mercedario/a no puede pensar así, sería ir contra nuestra propia esencia. Quien optó por la educación mercedaria optó por permitir a los demás recuperar esta libertad original del ser humano, que aún está en potencia, que a lo largo de la vida se transformará en acto, si lo queremos expresar desde la visión tomista.

Si lo consideramos desde la visión de Paulo Freire, pedagogo brasileño de principio del siglo XX (1938-1997), nos dirá que la educación liberadora “... implica un acto permanente

de descubrimiento de la realidad y busca la emersión de las conciencias de la que resulta su inserción crítica en la realidad. El educando en este tipo de educación debe creer en los educandos y en la capacidad de estos de crear conocimiento, debe concebir el error como algo natural en los procesos educativos y no penalizarlo como falta grave. En este tipo de educación el educador estaría al servicio de la liberación. Este tipo de educación se fundamenta en la creatividad”(Freire, P)

Si lo planteamos desde Lopez Quintás, Mercedario podemos expresar que la educación nos permite que *“considerar que nuestra vida se desarrolla plenamente cuando se orienta hacia el ideal del encuentro y dirige todas sus energías -corpóreas y espirituales- a crear las formas más elevadas de unidad con los seres del entorno” (López Quintás)*

Por último, todo lo dicho hasta el momento nos lleva a descubrir que la educación mercedaria es camino de dignificación de la persona.

Que implica la dignidad: *“La **dignidad humana** es el derecho que tiene cada ser **humano**, de ser respetado y valorado como ser individual y social, con sus características y condiciones particulares, por el solo hecho de ser persona. La historia nos muestra muchos casos en que la **dignidad humana** ha sido avasallada”.*

“La dignidad, o «cualidad de digno» (del latín: dignitas, y que se traduce por «excelencia, grandeza»), hace referencia al valor inherente al ser humano por el simple hecho de serlo, en cuanto ser racional, dotado de libertad. No se trata de una cualidad otorgada por nadie, sino consustancial al ser humano. No depende de ningún tipo de condicionamiento ni de diferencias étnicas, de sexo, de condición social o cualquier otro tipo”.

A partir de lo que se define como dignidad o cualidad de digno que significa excelencia, grandeza podemos asegurar que si bien la persona es digna por su sola condición de persona, en nuestra sociedad parecería que se nos ha olvidado esta definición. Muchas veces la misma persona pierde decimos su dignidad y en otros casos, son los demás o externamente quien no reconoce la dignidad de la persona.

Es muy amplio el tema de la dignidad humana, y también podríamos clasificar la misma, pero no es el cometido de esta charla sino relacionar la misma con el hecho de la educación.

Sabemos que la educación no agrega nada a la persona es su condición de ser ni de dignidad, que no hace a una persona más o menos digna. Podemos decir sin equivocarnos que lo que hace la educación al ser es darle una cualidad, una nota distintiva que permite que el ser humano viva con más consciencia y claridad su condición de tal.

Me impresiona que en un mundo donde los avances tecnológicos son extraordinarios y que a veces, se nos hace muy difícil pensar hasta dónde llegará la inteligencia humana en la creatividad y en los descubrimientos, pareciera que junto con esto se va perdiendo la capacidad de reconocer al otro en su dignidad original. El ser humano pasa a ser una cosa, que puede ser manipulada, cosificada.

La propuesta de la educación mercedaria como camino para el reconocimiento de la dignidad humana es un camino que nos tiene que permitir:

- **Reconocer la propia dignidad como seres humanos**, cuanto más educado está el ser humano tiene más posibilidades de reconocer que su vida tiene un valor y una grandeza solo propia del ser humano, digo tiene la posibilidad ya que una persona educada no necesariamente es más consciente de esto.
- **Reconoce la dignidad de los demás**, y por lo tanto aprende a convivir pacíficamente con ellos, sabiendo que el otro tiene el mismo valor, que no puede ser usado como una cosa, ni tratado como tal. De ahí que surge esta expresión tan fuerte: el ser humano no tiene precio, tiene dignidad. No se puede comprar ni vender, aunque en la realidad cotidiana vemos que de muchas maneras se venden y se compran personas. Pensemos en la moda, en la droga, en las adicciones, en los negocios económicos. Cada ser humano muchas veces tiene un precio, y también nosotros le ponemos un precio.
- **Reconoce su condición de creatura creada por Dios**, con capacidad de dialogar con él.

Si hablamos de Dignidad humana desde la mirada religiosa, que compartimos con otras creencias, decimos que el hombre es digno ya que es imagen y semejanza de Dios. Esta imagen y semejanza de Dios le da un valor, una grandeza especial. Reconocer esta imagen en cada una de los seres humanos será la gran tarea de la educación mercedaria.

¡Qué bello es pensar que en el interior de cada ser humano está impresa las huellas de Dios que nos ama infinitamente! Esta huella de Dios en cada ser humano no siempre es conocida y reconocida por el hombre actual. En su necesidad de autonomía, muchas veces intenta también hacerse autónoma de Dios, rechazando su presencia real en el mundo y dentro de él mismo. Esta negación hace que no reconozcamos muchas veces la dignidad del otro, y nos transformamos en dueños de la vida propia y ajena. Este es un desafío muy grande en nuestra realidad actual y en la educación de nuestras instituciones. ¿Hasta qué medida nosotros movilizamos a los niños, a los jóvenes, a los adultos para que se encuentren con este misterio de su condición de Hijos de Dios?, ¿Cómo ayudamos a reconocernos en una condición de dignidad que se nos ha regalado y que estamos llamados a potenciar y a compartir con los demás?

Para ir haciendo síntesis podemos expresar que

- **Seremos educadores mercedarios** cuando con nuestra acción permitamos que los demás saquen de ellos, lo mejor de sí, aquello que los hace únicos e irrepetibles.
- **Seremos educadores mercedarios** cuando al mirar a los demás reconozcamos que dentro de esta persona hay un misterio, que debe ser develado, debe ser mostrado por dicha persona.
- **Seremos educadores mercedarios** cuando demos la posibilidad a cada uno de ser únicos y dar lo mejor de sí a la sociedad en la que vive.
- **Seremos educadores mercedarios** cuando en nuestra vida reconozcamos nuestra propia dignidad, y la pongamos a disposición para la construcción de un mundo mejor.
- **Seremos educadores mercedarios** cuando demos a los demás la posibilidad de desplegar la libertad que hemos recibido en el momento de ser concebidos.
- **Seremos educadores mercedarios** cuando permitamos que nuestros alumnos, colegas, padres, compañeros de camino, se encuentren con Jesús, el hombre plenamente libre.
- **Seremos educadores mercedarios** cuando en comunidad, con otros, nos animemos a anunciar sin imponer que el encuentro con Cristo nos hace libres.

- **Seremos educadores mercedarios** cuando en el límite de nuestra propia condición, dejemos que otros hagan el camino, o la intervención que nosotros no pudimos o no supimos hacer.

- **Seremos educadores mercedarios** cuando reconozcamos que lo que somos ha sido un regalo de Dios para la humanidad, y demos gracias a Dios por este don.

- **Seremos educadores mercedarios** cuando dejemos partir a quienes se nos han confiado, convencidos que cada uno tiene un camino que recorrer, un aporte que hacer, un nuevo camino que andar.

- **Seremos educadores mercedarios** cuando creamos que todo ser humano es un regalo de Dios para la humanidad, y que tiene algo que dar, y necesita de nosotros para poder hacerlo.

- **Seremos educadores mercedarios** cuando con la sencillez de María, digamos aquí esta este servidor, que ha dado toda su vida para que otros crezcan en libertad.

¡¡Gracias por esta oportunidad de compartir esta pasión por la educación mercedaria como camino de humanización, redención y dignificación de la persona humana!!

Hna. Lucía De Luca

Bibliografía

- Cortés Soriano, J (2015) La Escuela Católica, De la Autocomprensión a la significatividad, Eduar, Madrid.
- Delgado, R. /1937) Las Terceras Mercedarias del Niño Jesús en su cincuentenario. Tomo segundo. Córdoba
- Garro, S. (2001): La educación desde el Espíritu Redentor del Padre Torres, Córdoba, Ediciones Trejo.
- Murad, A. (2015), Gestión y Espiritualidad. Una puerta entreabierta, Gran Editora, Buenos Aires.
- Francisco, "Laudato Sí"
- HH. Mercedarias del Niño Jesús (2000): Reglas y Constituciones de la Congregación de Hermanas Terceras Mercedarias del Niño Jesús. Córdoba.
- HH Mercedarias del Niño Jesús (2013): Documento de Gestión y convivencia
-

Webgrafía

- [es.wikipedia.org/wiki/ Pedagogía_de_la_liberación](https://es.wikipedia.org/wiki/Pedagogía_de_la_liberación)
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Dignidad>
- <https://www.significados.com/dignidad/>
- www.merced.org.ar/.../orden-de-la-merced/historia-de-la-orden-de-la-merced
- www.hermanasmercedarias.com
- www.racmyp.es/R/racmyp/docs/anales/A74/A74-20.pdf
- dadun.unav.edu/bitstream/10171/14405/1/PD_50_03.pdf